

LONDOÑO ZAPATA, OSCAR IVÁN (2012). *Los estudios del discurso: miradas latinoamericanas I*. Ibagué: Universidad de Ibagué. 206 pp. ISBN: 978-958-754-055-0

El volumen que reseñamos se inserta en una serie, todavía en desarrollo, de libros de entrevistas a referentes en el campo de los estudios del discurso que Oscar Iván Londoño Zapata inauguró con *Horizontes discursivos: miradas a los estudios del discurso* (Ibagué: Universidad de Ibagué, 2011) y que continuará con el segundo tomo de *Los estudios del discurso. Miradas latinoamericanas I*. Así como en el libro anterior reunió a nueve de los principales referentes del campo discursivo europeo y norteamericano, con prólogo de Adriana Bolívar, en este incluye a seis de las principales investigadoras en el ámbito latinoamericano, prologadas por Teun A. van Dijk: Adriana Bolívar (Venezuela), Teresa Carbó (México-Argentina), Julieta Haidar (México-Brasil), la recientemente fallecida Anamaría Harvey Arellano (Chile), Elvira Narvaja de Arnoux (Argentina) y María Laura Pardo (Argentina). Los cuestionarios fueron remitidos por correo electrónico y respondidos por la misma vía, personalmente y/o por teleconferencia. Las preguntas cubren, en cada entrevista, temas semejantes: cómo surgió el interés por los estudios del lenguaje en sociedad, sus primeros referentes, el desarrollo del área en sus respectivos países, los métodos y la mirada sobre la inter/transdisciplina. Sin embargo, la flexibilidad del entrevistador y la autonomía intelectual de las entrevistadas hicieron de cada capítulo un texto singular, desde lo estilístico hasta lo temático. En otros términos: el libro es una rica colección de entrevistas y no una mera recopilación de cuestionarios.

Como libro de entrevistas, es mucho más fácil de leer que de reseñar: la cantidad de información, la agudeza de las preguntas formuladas, el interés por las figuras incluidas y la fluidez de la escritura vuelven imposible la síntesis. Hay, sin embargo, algunos ejes y problemas comunes que podemos presentar sin ahorrar al lector la lectura de los capítulos propuestos.

En primer lugar, todas las entrevistas incluyen una dimensión biográfica inteligentemente abordada desde los contextos históricos, políticos e institucionales que moldearon la trayectoria intelectual de las entrevistadas, particularmente en los años fundacionales de finales de la década de 1960 y mediados de la de 1970. El dato no es menor, puesto que las ubica en medio de los procesos que dieron lugar, también, a las corrientes habitualmente invocadas al respecto: la escuela francesa de análisis del discurso y el análisis crítico del discurso. Por otra parte, las entrevistas destacan no sólo los consabidos viajes iniciáticos a Europa (fundamentalmente a Francia e Inglaterra), sino también los tempranos contactos con otros entornos formativos en América Latina. Durante los años ochenta, ya en proceso de consolidación de los campos de investigación locales, estos contactos se intensificaron hasta dar lugar a la fundación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), la cual proveyó de un entorno institucional regional que, al menos formalmente, propuso la integración de los diversos grupos en torno a una identidad común.

La extensa labor de documentación y estudio realizada por Londoño Zapata le permite recorrer en detalle las principales publicaciones de las autoras entrevistadas. En tal sentido, se trata de una excelente obra de referencia cuyo aparato bibliográfico es un mapa por las principales producciones en el área de los estudios del discurso de los últimos diez años además de algunos de sus principales clásicos. Al respecto, A. Bolívar señala la contradicción que constituye esta abundante producción regional y su

escasa o nula representación en los programas de cursos de grado y posgrado y en la producción académica especializada. Aunque el momento de consolidación de los estudios del discurso latinoamericanos fue, probablemente, hacia mediados de los años noventa –con la creación de carreras de posgrado, la fundación de ALED y revistas especializadas– no se ha logrado aún una circulación regional de las producciones en dicho campo y es éste uno de los desafíos que el libro que reseñamos encara al reunir y difundir la labor de estas seis investigadoras.

La lectura de las entrevistas deja entrever algunos problemas, de diversa índole, que también constituyen este campo –y sus límites– no sólo en la región, sino también en otras latitudes y otras lenguas.

En primer lugar, observamos una muda batalla por la denominación del campo: análisis de discurso, análisis del discurso, análisis crítico del discurso, estudios del discurso, estudios críticos del discurso. Cada sintagma (generalmente en mayúsculas, y con su propia sigla) reclama un posicionamiento teórico y una estrategia programática: los dos primeros fueron parte de las discusiones fundacionales de la escuela francesa; los últimos tres, del *mainstream* anglófono de los últimos veinte años. Sin embargo, aunque esta multiplicidad de designaciones se mantenga todavía en uso, la mayor parte de las entrevistadas muestran una mayor flexibilidad conceptual y un menor compromiso con las diversas ortodoxias que otrora.

En ese sentido, observamos una tensión en torno a la construcción y la propuesta de *métodos* o *modelos* como dispositivos analíticos. Aunque algunas de las entrevistadas proponen una sistematización de su reflexión en torno a un modelo o método de factura propia, observamos también una relación de mayor libertad con respecto a la construcción de dispositivos de análisis singulares en torno a los problemas empíricos abordados. En consecuencia, el problema de la “dependencia” con respecto a las teorías formuladas en los países centrales puede verse desde otra perspectiva: como señala Arnoux (p. 158), ya no se trata de la aplicación de teorías o modelos sino de su interrogación a partir de los problemas concretos surgidos en la práctica analítica.

Ese es, sin duda, uno de los aportes originales que hace este volumen a la reflexión latinoamericana sobre las problemáticas discursivas: el fantasma de lo europeo y la dependencia parece –parcialmente– conjurado a la luz del propio trabajo de análisis y la larga experiencia en investigación. No se propone, entonces, ni “una teoría latinoamericana”, ni la reproducción de “una teoría europea”, ni la denuncia de “una teoría extranjera”. Por el contrario, la articulación práctica de problemas empíricos y conceptos teóricos tiene como objetivo la respuesta a interrogantes: una respuesta que se alcanza con un desprejuiciado y crítico eclecticismo. Parafraseando a Jorge Luis Borges, pareciera que la tradición más específica del investigador latinoamericano es toda la tradición de la reflexión discursiva en general: *podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas* (Borges, 1972: 273).

Pueden señalarse, también, algunos desafíos que, presentados muchas veces por las propias autoras, son todavía escasamente abordados en el campo de la investigación. El primero de estos desafíos es el de la tensión entre una definición amplia del objeto teórico –*discurso*– y un tratamiento restringido del objeto empírico, principalmente verbal. Se abre aquí la problemática de la multimodalidad de los mensajes, no sólo en cuanto supone abordar nuevos objetos (los vinculados al mundo de las nuevas tecnologías de información y comunicación) sino también mirar con

otros ojos los *corpora* tradicionales: desde la gestualidad en la interacción hasta los diasistemas paratextuales de los textos escritos de diversa índole. Se abre, también, el problema de los lugares sociales de producción de los mensajes: las lenguas y sus hablantes (predominantemente el inglés y el castellano), la accesibilidad (fundamentalmente se abordan textos escritos o interacción verbal en medios masivos y en contextos urbanos) y los regímenes institucionales de discurso (mediático, político, jurídico, académico).

En segundo lugar, aunque el libro muestra cómo los estudios del discurso en América Latina fueron fundamentalmente definidos por los procesos de integración regional y, en un sentido más amplio, por los procesos globales de circulación de personas e información, es escasa la presencia que la globalización y la integración tienen en sus páginas. Salvo en contadas excepciones, se echa de menos una lectura no sólo de los discursos de la globalización y la integración, sino también una mirada comparativa sobre la región, que sea capaz de generar datos relevantes para la comprensión de los procesos históricos y sociales que atraviesan las fronteras nacionales.

Estos retos, sin embargo, no hacen más que subrayar los logros alcanzados por las entrevistadas y el mérito de la tarea realizada por el entrevistador. Las memorias de corto plazo, descentradas, de nuestras culturas académicas no suelen interrogarse por sus propias condiciones históricas. Como este libro muestra, quienes encarnan esas memorias son actualmente sujetos activos en la producción de conocimientos y en la formación de jóvenes investigadoras e investigadores en todo el continente. Este libro, entonces, no es una historia del análisis del discurso latinoamericano, sino una memoria: un *racconto* de lo realizado, una evaluación de lo que actualmente preocupa a algunos de los principales actores del campo y una agenda de caminos a recorrer en el futuro.

REFERENCIA

BORGES, J. L. [1932] (1972). El escritor argentino y la tradición, en *J.L. Borges. Obras Completas*, pp.267-274. Buenos Aires: Emecé.

Juan Eduardo Bonnin
CEIL. CONICET
jbonnin@ceil-conicet.gov.ar